

# EL INDEPENDIENTE

## PRECIOS

	RS.	CS.
Suscripcion trimestral		
Valdepeñas . . . . .	1	50
España . . . . .	2	
Extranjero y Ultramar . . . . .	3	
Número corriente . . . . .	0	10
Idem atrasado . . . . .	0	20

## PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES LOCALES TODO POR VALDEPEÑAS Y PARA VALDEPEÑAS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES  
Redaccion y Administracion, Real, 16

## CONDICIONES

Con la firma de sus autores se admiten trabajos conformes al lema de este periódico.  
No se devuelven originales.  
Anuncios, reclamos, remitidos, etc. precios convencionales.  
Pago anticipado

## REDACTORES

Bermejo y Frayle (D. Sebastian)  
Cornejo y Rojo (D. Juan Ramon)  
Cornejo y Rojo (D. José)

Cruz y Corral (D. José)  
Laguna y Recuero (D. Antonio)  
Merlo y Merlo (D. Pelayo)

Perez y Pozo (D. Casto)  
Rodriguez Merlo (D. Martin)  
Rojo y Torre (D. Dámaso)

Sanchez Solanco (D. Carlos)  
Solanco Nebreda (D. Patricio)  
Vasco y Gallego (D. Antonio María)

## COLABORADORES

Gascon y Cornejo (D. César)

Mendez Garcia (D. Miguel)

Visedo (D. José)

Donato Lopez

## MELILLA

Aunque el gobierno concede treguas á los rifeños, y tiene esperanzas en el Sultan, y está muy comedido con Inglaterra y en todos sus actos se manifiesta digno de arrebatar el título de *Ceremonioso* á Pedro IV de Aragón, nosotros que, discurriendo como el vulgo de los españoles no entendemos, ni queremos entender la alta parsimonia oficial, consagraremos nuestro semanal recuerdo á este vitalísimo asunto que no decae ni decaerá en tanto que la satisfaccion para España no sea cumplida.

Es inútil pensar que esta nacion pueda olvidar la inicu muerte de sus soldados; encenderá la sangre española más y más este recuerdo cuanto más lejano sea; si transcurre mucho tiempo sin castigarse cumplidamente la ofensa hecha á nuestra bandera se acumulará tanto combustible de ira, caldeado por la impaciencia, que en el momento que una chispa lo encienda ha de parecer España inmensa hoguera, donde habrá mas luz y mas brasas que en todas las luminarias con que en el Gurugú y cumbres vecinas se convocan los rifeños á la guerra.

El gobierno del Sr. Sagasta no sienten los impulsos enérgicos de la opinion; ésta hubiera tonido alientos para movilizar rápidamente todas las fuerzas disponibles y lanzarlas al territorio marroquí, contra las kábilas agresoras y contra el caduco imperio, impotente para contenerlas. Entonces, puesto que la invasion desgraciadamente estaba justificada, hubieran surgido las reclamaciones, y como dá dos veces quien dá primero y la ambicion de unas potencias contiene á otras, España hubiera desarrollado una gran política en Marruecos, siendo protagonista y árbitro de esa gran cuestion internacional que al fin ha de suscitarse al otro lado del Estrecho. Tiempo hubiera habido para ceder en el regateo diplomático; más hubieramos conseguido en éste cuanto más hubiésemos avanzado.

Esta ocasion se presentó propicia para que España ocupara en Africa el lugar á que tiene indiscutible derecho: la magna cuestion estaria ahora planteada y el pueblo que hace mas de treinta años llevó á Tetuán los primeros destellos de civilizacion, imprimiendo allí un periódico en el idioma de Cervantes, hubiera podido imprimir ahora otro en Tánger, explicando á las naciones extranjeras que es-

tabamos allí con la fuerza del derecho sancionada por el derecho de la fuerza.

¿Hubo razon para invadir el territorio español y asesinar á los soldados? Pues este solo hecho, con su racional negativa, declara ostensiblemente que sin exerpulo alguno España debió declarar guerra al imperio de Marruecos. Los acuerdos de las naciones los no lifican las circunstancias, y así como la pasada campaña obtuvimos con perfecto derecho indemnizacion pecuniaria y territorial, así en la presente ocasion hemos tenido razones y aun tenemos, para conseguir rectificacion de limites, que garanticen la seguridad y posesion tranquila de los dominios españoles.

¿Dónde será mas facil á España recuperar parte de su grandeza antigua que en el vecino territorio africano?

Es previsora prudencia en España desarrollar política de actividad y energía en Marruecos.

En los actuales problemas europeos nuestra significacion es nula, con la sola excepcion del asunto en que nos ocupamos.

Ó España renuncia totalmente á su influencia y prestigio entre las naciones cultas ó debe imponerse fuertes sacrificios para realizar sus destinos en Africa.

## DESPEDIDA

Serian próximamente las once menos cuarto de la mañana del lunes pasado cuando la Banda de Música que subsiste organizada merced á la buena voluntad de nuestro querido redactor D. Sebastian Bermejo, unida á la de otros apreciables amigos, salía de la Plaza de la Constitucion á la cabeza de un buen numero de personas para despedir á aquellos paisanos nuestros que cumplimentando ordenes del Gobierno van á incorporarse á sus respectivos cuerpos en el ejército.

Delante, y ostentando los colores nacionales iba un estandarte del Círculo de la Confianza, llevado por uno de sus empleados, en el que se leían estas inscripciones.

¡Viva España!!

¡Viva el Ejército!

Mueran los rifeños.

Detras la música, y á continuacion, un buen núcleo de personas, que se iba engrosando continuamente en las calles del tránsito, hasta el punto de que al llegar á la Estacion tal era el número de manifestantes, que á pesar

de lo espacioso de aquel sitio tuvieron que dividirse y dar acceso á la Estacion por la entrada del muelle.

Un gentío inmenso habia ocupado los andenes de aquella desde las primeras horas de la mañana y á las once y media era imposible dar un paso por ella, pues la aglomeracion habia subido de punto, y las apreturas y pisotones acrecian y menudaban que era un primor.

Allí era donde verdaderamente estaban representadas *todas las clases sociales*.

Ocurrían escenas imposibles de describir.

La madre que le arrancan su hijo; la esposa recien casada, que ve en peligro, la para ella, preciosa vida de su marido; la hermana que ve de nuevo á su hermano marchar al servicio, y ahora con mas peligro que antes; la novia, los amigos, todos competían en agasajar y alentar á nuestros paisanos.

¡Pobres madres...!

Amar ardentemente á un solo ser en el mundo, tenerle delante, hablarle, acariciarle, y arrebátárselo... eso es terrible.

La Patria lo necesita, es verdad... ¿Pero puede razonar ni explicarse ni comprender una madre las necesidades de la patria, en el momento en que se despide del hijo de sus entrañas, quizá para no volverlo á ver?

Pero consolaba el espíritu al ver que nuestros apuestos y marciales paisanos que van á empuñar de nuevo las armas, si bien es verdad que tenían momentos de abatimiento y tristeza cuando se entregaban por completo al cariño puro y santo de la madre, de la familia, cuando recordaban que eran los encargados de vengar una ofensa inferida á España por un pueblo salvaje, entonces, se mostraban orgullosos y propicios si es preciso á derramar su noble sangre en holocausto á la honra nacional, agraviada por un puñado de cafres sin civilizacion.

Otra de las banderas que flotaba sobre aquel aquel mar de cabezas decia:

«Honrados valdepeñeros  
Que á Me illa vais valientes  
A defender la bandera  
Que los moros suciamente  
Ultran con saña fiera;  
Eso ha de costar la muerte  
A toda el Africa entera.»

Esto no es ni con mucho una buena poesía, pero en cambio es la más ingenua expresion de los patrióticos y populares sentimientos.

La cantidad que sumaba lo que en dias anteriores habia recogido el

Círculo de la Confianza unido á lo que aportaron varios particulares y creemos que tambien el Municipio, fue distribuido á los reservistas por cuotas de siete pesetas cincuenta céntimos.

A las doce menos cuarto habia llegado la aglomeracion de personas hasta el punto de que se calculaba habia en aquel instante en la Estacion 6.000 personas, parte de las cuales no cogiendo de pies ni en los andenes, ni en sus alrededores tomaron por asalto un tren de mercancías que allí estaba y de los techos y las grúas colgaban racimos de personas.

Cuando el tren mixto ascendente entró en agujas las escenas mas tristes y patéticas se sucedían sin cesar y una jóven no pudiendo resistir la emocion que le causaba la despedida de un hermano suyo, sufrió un pequeño accidente, cayendo desvanecida al suelo.

Carreras, voces, recomendaciones, consejos, advertencias, no se veía ni oía otra cosa cuando el tren paró frente á la puerta de salida.

¡Que mateis muchos moros!

¡Fusilar á esos gallinas!

¡Ánimo y no amedrentarse! se gritaba sin interrupcion, y esto, unido á la señal que daba la campana para la marcha del tren, el silbato de la locomotora, la música tocando y el público aplaudiendo y vitoreando á los que se marchaban formaban un cuadro indescriptible, que emocionaba y regocijaba á la vez al mas escéptico.

¡Salud, certera puntería, y buena suerte, bravos valdepeñeros, si acaso entráis en acción!

## EN MANZANARES

Soldados del Regimiento de Covadonga y de otros cuerpos que iban en el tren nos decían que en ninguna otra estacion de las que llevaban recorridas habian visto tanta animacion, ni tanto entusiasmo como en Valdepeñas.

Cuando el tren llegaba á Manzanares, la música de aquel pueblo nos recibió en la Estacion con sus vítores y aplausos haciendo que el público confraternizara cariñosamente con los soldados valdepeñeros y estos con las manzanareñas.

Pero... ¡qué hermosas son las manzanareñas!

Allí estaba lo mas bonito, lo mas selecto, lo mas distinguido, que del bello sexo encierra Manzanares.

El recibimiento y despedida que nos hicieron tanto los hombres como las